

Zarauza, José Alejandro

El campesino griego: Sujeto de derecho en la Pólis

6º Coloquio Internacional. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad

19 al 22 de junio de 2012

CITA SUGERIDA:

Zarauza, J. A. (2012) *El campesino griego: Sujeto de derecho en la Pólis [en línea]. 6º Coloquio Internacional, 19 al 22 de junio de 2012, La Plata, Argentina. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad. Homenaje a Ana María González de Tobia. En Memoria Académica. Disponible en:* http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4067/ev.4067.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

EL CAMPESINO GRIEGO: SUJETO DE DERECHO EN LA ΠÓΛIS

JOSÉ ALEJANDRO ZARAUZA

Colegio Nacional de Buenos Aires

(Argentina)

RESUMEN

El campesinado en la Grecia antigua sufrió transformaciones en su estatus impositivo, desde una ausencia total de tributos en su perjuicio hasta el padecimiento de onerosas cargas fiscales. En ambos extremos de un mismo y único proceso se verifica un idéntico fenómeno, esto es, la incorporación del campesinado antiguo a la comunidad política, como miembro pleno con todos los derechos. El modelo de organización y participación política del campesinado rehúye las categorías sociológicas de sociedad primitiva, sociedad campesina o sociedad industrial. El objetivo del presente trabajo consiste en proponer una mirada de este sujeto que contemple su especificidad política, social y económica, desde una perspectiva cultural.

ABSTRACT

The rural citizenry in ancient Greece suffered transformations in their tax status, coming from a total absence of tax payments to a condition of over-taxation. At both extremes of this process we note the presence of a single phenomenon, namely, the incorporation of those who were formerly peasants into the political community, as full members with equal rights.

The model of their organizational and political participation is difficult to categorize since it encompasses such classifications as a primitive, peasant society and an industrial society. The object of this paper is to propose a reflection on the subject that contemplates their specific political, social and economic aspects, from a cultural perspective.

PALABRAS CLAVE:

Campesino-Campesinado-*Pólis*-Sinecismo.

KEYWORDS:

Farmer-Peasantry-*Polis*-Synoecism.

Concepto de campesino y campesinado

Comenzaré este trabajo con la definición de campesino según Teodor Shanin (1974: 8): “una entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas”. El autor plantea en su definición los componentes básicos que serán de referencia obligada en cualquier estudio acerca de la cuestión campesina: la unidad de producción y consumo de naturaleza familiar; la actividad agropecuaria; una cultura específica y la presencia de agentes externos. Como toda definición constituye un modo de entrada, un punto de anclaje para el estudio. Una crítica a esta definición puede examinarse a partir del trabajo de Pierre Vilar (1978: 267-268): “lo que me preocupa es el empleo de la palabra “campesino” sin calificativo, como si existiera un campesino-concepto, un campesinado ‘en sí’”. Para este autor, la noción de campesino es de carácter intelectual, teórica y necesita ser acompañada de la necesaria adjetivación, que precise el contexto exacto donde está siendo empleada. La crítica que observo

en Vilar, respecto de la definición presentada por Shanin, consiste en confundir un instrumento de análisis teórico, la definición de campesino, con un objeto de estudio, esto es, las comunidades rurales que pueblan diferentes geografías que coexisten bajo una misma unidad política. Una vez aceptada la definición de campesino y campesinado propuesta por Shanin pasaré a continuación a examinar el factor externo, elemento constitutivo de la definición de campesinado.

El factor externo

Una aproximación a la definición de campesino y campesinado debe necesariamente incluir el análisis del factor externo, componente comúnmente aceptados por los diferentes autores incluidos en este trabajo, y que integra la definición propuesta por Shanin, quien los llama “poderosos agentes”. Una unidad productora y consumidora rural está condicionada por factores tales como los precios de los productos, el costo del transporte, la presión fiscal. El análisis de su trabajo requiere la consideración de estos factores, que Worsley llama “dimensión externa del campesinado”. Veamos su definición: “La segunda dimensión –externa-, esto es, la relación del campesinado con la sociedad en general, comporta algo muy diferente: examinar las relaciones sectoriales del campesinado como colectividad, de parte a todo” (Worsley, 1984: 172). Más adelante en su trabajo, el investigador citado explica que la familia considerada como unidad de producción y consumo rural contrae deberes y obligaciones derivados de la estructura política: el campesino, aún siendo propietario de la tierra, soporta el hostigamiento de los grandes terratenientes, la necesidad de emigración a zonas más productivas e inclusive cambios generados por diferentes reformas agrarias. Según este autor, estas presiones no son consecuencias ni del mercado ni de la lógica de producción “obedecen a la

estructura política general del orden social feudal” (Worsley, 1984: 176). Los “forasteros poderosos” según la terminología empleada por John Duncan Powell (1974: 45), poseen la tecnología y recursos económicos y por este motivo pueden -y efectivamente lo hacen- apoderarse de los excedentes de producción. De esta manera, se profundiza el mecanismo de sometimiento de los miembros de la comunidad rural hacia las élites que actúan fuera del ámbito rural en su propio beneficio. Los agentes externos, entonces, actúan de manera coercitiva, condicionando y regulando la actividad de los campesinos. A continuación consideraré a la tierra, como sustrato material donde el campesinado ejerce su actividad principal.

La posesión de la tierra

Un aporte de Peter Worsley a la “cuestión campesina”, según entiendo, consiste en dividir el objeto de estudio en dos grandes grupos: propietarios-productores y productores. El criterio que utiliza el autor es la posesión de la tierra. Si bien en ambos grupos las tareas son básicamente las mismas, la diferencia es nítida: en el primer caso los beneficios del trabajo se obtienen para el grupo de explotación familiar mientras que los simples productores perciben únicamente un salario por la labor realizada, a saber: “dentro de la agricultura misma quisiera hacer una distinción al menos como tipo ideal, entre los pequeños propietarios-productores y los productores rurales, es decir, los trabajadores sin tierra que trabajan por cuenta ajena a cambio de un salario” (Worsley, 1984: 168). La posesión de la tierra, por lo tanto, determina un lugar en la sociedad y en definitiva el estatus económico del campesino. Según observo hasta aquí, las posturas de Worsley y Powell son coincidentes entre sí y están de acuerdo con el sentido común: quien posee la tierra posee la riqueza. En la misma línea de pensamiento ubico a Shanin, quien sostiene que la tenencia de la tierra es

determinante del bienestar tanto del campesino como de su familia y establece la distinción entre los derechos de propiedad y de uso. Sólo el terrateniente es poseedor de la tierra -en cantidad suficiente para vivir fuera de ella y con comodidad- en tanto que el campesino detenta el uso de la misma. De esta manera se constituye un entramado de relaciones donde emergen, además, otros actores del proceso productivo: comerciantes, transportistas, artesanos, etc.; pero generalmente es el terrateniente quien ejerce el control social. Afirma Shanin: (1984: 33-34) “El campesino tiene su tierra, lo que implica derechos de uso, en tanto su propiedad legal puede haberle sido conferida a él, a su aldea, al Estado o a un terrateniente (...) Tierra significa poder”. Una vez establecida someramente la definición de campesino, la importancia del factor externo y el valor de la tierra, pasaré a examinar brevemente el funcionamiento del campesinado en la Antigua Grecia.

La tierra en la Grecia antigua

Finley (1974: 113) sostiene que en la antigua Grecia la tierra se encontraba, en principio, libre de cargas impositivas, más aún “un diezmo u otra forma de impuesto directo sobre la tierra era una marca de tiranía”, pero que esta disposición se modificó a lo largo del tiempo: “con la aparición de los Imperios, los pobres soportaron onerosos tributos sobre las tierras que habitaban y/o labraban” (114). De esta manera el autor concluye que en la ciudad-estado se dio un fenómeno extraordinario para el mundo antiguo: “la incorporación del campesinado a la comunidad política, como miembro con todos los derechos” (114). Si bien Finley restringe su afirmación al mundo antiguo, interpreto que la situación por él señalada no tiene parangón en el mundo actual. Como ya he señalado más arriba, la constante en la historia del campesinado es la sujeción de los mismos, considerados como grupo, a los grupos dirigentes de la sociedad

en que se hallen inmersos. En el mismo sentido el Dr. Gallego (2009: 37) escribe que “una nueva clase de granjeros libres (...) buscó y consiguió acotar el poder aristocrático y transformarse en un grupo de peso dentro de la *pólis*” y, que esta situación no tiene precedentes en la historia y, según entiendo, nunca volvió a repetirse: “el modelo griego no encaja en categorías sociológicas como sociedad primitiva, sociedad campesina o sociedad industrial” (Amouretti, 1986: 199 en Gallego, 2009: 38). Con el objetivo de examinar este concepto, la condición de singularidad del campesinado griego, presentaré brevemente una vieja polémica entre dos posturas, dos visiones, que proponían una mirada sobre el mundo antiguo, a saber, la disputa entre primitivistas y modernistas.

Según Bresson (2007: 8-9), en 1893, el economista y catedrático de la Universidad de Leipzig, Karl Bücher, publicó un ensayo titulado “Génesis de la economía política” y expuso allí su concepción que más tarde se llamaría “primitivista” de la economía antigua. Poco tiempo después, en 1895, el especialista en antigüedad griega Eduard Meyer, profesor de la Universidad de Hamburgo, pronunció una conferencia, publicada como “El desarrollo económico de la Antigüedad” donde refutó las teorías de Bücher. La concepción refutada sostiene que la economía antigua presentaba un estado poco avanzado, con una producción de carácter doméstico, destinada fundamentalmente a satisfacer el consumo doméstico, con un mercado muy limitado en tanto que los procesos de transferencia se verificaban en la rapiña o en la guerra. El “modernismo” propone una visión desde los tiempos homéricos hasta la época helenística y no admite comparación siquiera entre los subperíodos de los períodos mencionados. Para el autor no existen dudas: la antigua Grecia tiene todas las características de una economía desarrollada, caracterizada por el intercambio en los mercados, por el uso de monedas, por la

división del trabajo y una industria que mostró sus logros en la Guerra del Peloponeso.

Pólis y sinecismo

La pregunta o preguntas que me formulo, entonces, son: ¿en qué consiste la especificidad del mundo griego? ¿Qué proceso o procesos económicos, sociales, políticos se verificaron en aquel espacio y en aquel tiempo del mundo antiguo que dieron como resultado un campesinado con unos privilegios y una libertad como nunca antes y nunca o casi nunca después se observaron? En primer lugar, deseo examinar ese entramado espacial y a la vez político, que congrega a una comunidad y su territorio en ese núcleo civilizador que se denominó polis. El profesor Gallego (2009: 31) define a la *pólis* “como una corporación compuesta por un núcleo urbano (*ásty*) circundado por los campos de labor que constituían el territorio (*khóra*) de la *pólis* conformado así una unidad indivisible”. En la definición entiendo que la *khóra*, en tanto lugar de trabajo primario no constituía, como en la actualidad, un suburbio, una periferia. Antes bien, la expresión “unidad indivisible” le otorga al *ásty* una naturaleza agraria, o urbano-rural, como en un continuo, a mi criterio. Por su parte, Finley (1973: 116) afirma que en el mundo antiguo la mayoría de las personas vivía, de un modo o de otro, de los productos agrícolas y que, por lo tanto, “la tierra era fuente de todo bien material y moral”. La siguiente pregunta que me formulo es ¿cómo llegó la *khóra* a unificarse con el *ásty*? La respuesta a mi interrogante, según entiendo, consiste en entender un lento proceso de transformación denominado “sinecismo”. Gallego (2009: 33) define al sinecismo como “un proceso de agregación (*synokismós*) que dio lugar progresivamente a la aparición en la Grecia antigua de entidades más abarcadoras que las comunidades aldeanas”. Este proceso de agregación con una “lógica

segmentaria”¹ que se inicia en el campo y termina o continúa en la ciudad proporcionó a las unidades políticas nacientes rasgos que las volverían únicas e irrepetibles a lo largo de la historia. Esta dinámica consiste en la unión de elementos análogos y procede reuniendo hogares en aldeas y aldeas en ciudades. Por lo tanto, mediante el sinecismo se explicaría el nacimiento de la *pólis*. A continuación, y en penúltimo lugar, previo a la conclusión de este trabajo, desarrollaré sintéticamente la dimensión moral observable en el campesinado que devino ciudadano de la *pólis*.

La dimensión moral del campesinado

Una paradoja del proceso ya descrito y denominado sinecismo se encuentra en el hecho de que los protagonistas de este proceso son los aristócratas y que, con el tiempo y con luchas, el campesinado conquistará sus espacios de poder, puesto que los señores que tienen voz en el ágora no estarían interesados en representar o dar lugar a las demandas de los sectores populares; al menos no necesariamente: “la formación por la cual la *pólis* se establece espacial, religiosa y políticamente es un proceso que en principio gira en torno a la aristocracia y que el campesinado, no sin lucha, va a poder utilizar luego en su provecho” (Gallego, 2009: 49). Deseo destacar aquí que no existe consenso entre los investigadores del mundo antiguo en torno a la cuestión de si Atenas constituyó o no, un caso excepcional dentro del desarrollo griego que tiende a la formación de la *pólis* y que se explica por el proceso de sinecismo. Por ejemplo, Whitehead (1986: 8, en Gallego, 2009: 75) propuso reservar el término *sympoliteía* para el caso ateniense y *synoikismós* para el resto de las *pólis*. Según entiendo, el autor indirectamente citado desea remarcar el hecho de Atenas siempre fue “un foco político e ideológico de referencia” (2009: 75). Sin

¹ Gallego (2009: 54).

embargo, Gallego (2009: 76) afirma más adelante que “Atenas no constituye tal caso excepcional (...) puede encuadrarse en el proceso general inherente al surgimiento de la *pólis*”. En forma parcial concluyo hasta aquí, que, mediante el ya explicitado proceso de sinecismo y su característica lógica segmentaria, el Ática, ya en los tiempos de la edad oscura experimentó un hecho singular. El campesinado, con las limitaciones a este término anteriormente expuestas en este trabajo, atravesó diferentes estadios, medidos en milenios, y el resultado de estos movimientos se plasmó en la conformación de una sociedad que lo tuvo como uno de sus protagonistas, con una serie de derechos que incluyeron el estatus de ciudadanía. Y este concepto, si se me permite, el de ciudadanía del campesinado, me lleva al siguiente apartado en este trabajo.

Ciudadanía del campesinado

Dice Gallego (2009: 52) que es verificable un contraste entre dos modos de entender el orden social; estos modos o maneras se encuentran presentes en las fuentes literarias “se han contrapuesto las visiones de Homero y Hesíodo sobre la sociedad (...) la segunda -Hesíodo- provee el enfoque de los campesinos no nobles ampliamente ignorados por primera”. Según veremos a continuación, la mirada hesiódica se impuso con el tiempo y de esa forma los campesinos alcanzarán el estatus de ciudadanos. Para el poeta, la *pólis* justa es aquella estructurada alrededor de los valores del *oîkos*: equidad, justicia y distribución; esta concepción se opone a los valores de la ciudad: diferenciadora, injusta y devoradora (2009: 52). Se desprende de lo examinado hasta aquí que, la *pólis*, en tanto comunidad articulada según los principios domésticos adquiere una dimensión moral que trasciende los límites políticos y económicos: el imaginario simbólico del mundo agrario define la esencia misma de la *pólis*: “El intercambio de dones y contra dones, es decir, la reciprocidad equilibrada,

gobierna los vínculos entre los aldeanos en un marco que debe ser igualitario y justo, tanto moral como materialmente” (Gallego, 2009: 49). Precisamente, esa noción de reciprocidad, de justicia distributiva que ordena no sólo las transacciones económicas sino también las relaciones sociales conforma la base igualitaria de la *pólis*: “Los campesinos integran un tejido social que es una comunidad política de hogares y familia (...) en la que vida en común es un producto de la amistad y cuyo fin es la vida buena” (Aristóteles 1280b 29-81a4 en Gallego, 2009: 57).

Conclusiones

En primer lugar presenté la definición general de campesino y campesinado, y sus componentes básicos, a saber: la unidad de producción y consumo de naturaleza familiar; la actividad agropecuaria; una cultura específica y la presencia de agentes externos. La polémica entre primitivistas y modernistas, permitió, por un lado, criticar la mirada reduccionista que concibe un modelo de organización antiguo a partir de la extrapolación de nociones del mundo contemporáneo, por otro, poner en relieve la singularidad del mundo griego arcaico. El examen más detenido de la idiosincrasia cultural y el valor de la tierra, aplicadas a la Grecia antigua requirió del auxilio del concepto de *sinecismo*, entendido como proceso particular y único que, partiendo de un continuo económico y social, atraviesa las relaciones familiares, hacia adentro del núcleo productivo *oîkos* y hacia afuera en el terreno de la *khóra*, hasta absorber e integrar la aldea, *ásty*, para llegar a constituir una nueva unidad política, económica, social y cultural: la *pólis*. Como consecuencia de su integración en la *pólis*, debido al *sinecismo* ya descripto brevemente, y a otros procesos no mencionados en este trabajo como por ejemplo, las guerras, el campesinado deviene ciudadano, alcanza un estatus de privilegio, de

naturaleza excepcional para el mundo antiguo, que se exportará mediante la formación de colonias, integradas por labradores. El hecho singular y único en su género, ya señalado más arriba en este escrito, del lugar excepcional ocupado por el campesinado en la Grecia antigua, su integración como ciudadanos con plenitud de derechos y representación en los nacientes núcleos urbanos de entonces, me permite concluir este escrito con la siguiente afirmación: el campesinado en la Antigua Grecia se constituye como sujeto pleno de derechos en el marco de la *pólis*.

BIBLIOGRAFÍA

- BRESSON, A. (2007) *L'économie de la Grèce des cités. I. Les structures et la production*, París: 7-36.
- COHEN, E. E. (1992) *Athenian economy and society. A banking perspective*, Princeton.
- FINLEY, M. I. (2003) *La economía de la antigüedad*, México (1974, 2ª ed. aumentada, 1986; 3ª ed. nuevamente aumentada).
- GALLEGO, J. (2009) *El campesinado en la Grecia antigua. Una historia de la igualdad*, Buenos Aires.
- POWELL, J. D. (1974) "Sobre la definición de campesinos y de sociedad campesina", en BARTOLOMÉ, L. J. y GOROSTIZA, E. E. (eds.) *Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social*, Buenos Aires: 45-53.
- SHANIN, T. (1976) *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Barcelona.
- VILAR, P. (1980) "¿Economía campesina?", en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona: 265-311.

WORSLEY, P. (1984) “Economías campesinas”, en SAMUEL, R. (ed.) *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: 169-176.